Ministerio en los Distritos de Galilea —El Pan de la Vida (Nisán [abril] 32)

Juan 6:22–71

La Multitud Busca a Jesús

22 Al día siguiente, la multitud que había que dado al otro lado del mar se dio cuenta de que allí no había más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella con Sus discípulos, sino que Sus discípulos se habían ido solos.
23 Vinieron otras barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan después de que el Señor había dado gracias.
24 Por tanto, cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco Sus discípulos, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm buscando a Jesús.
25 Cuando Lo hallaron al otro lado del mar, Le dijeron: "Rabí (Maestro), ¿cuándo llegaste acá?"

Jesús Habla Sobre el Pan de la Vida

26 Jesús les respondió: "En verdad les digo, que Me buscan, no porque hayan visto señales (milagros), sino porque han comido de los panes y se han saciado.
27 Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre les dará, porque a Él *es a quien* el Padre, Dios, ha marcado con Su sello."
28 Entonces Le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?"
29 Jesús les respondió: "Esta es la obra de Dios: que crean en el que Él ha enviado."
30 Le dijeron entonces: "¿Qué, pues, haces Tú como señal (milagro) para que veamos y Te creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: 'LES DIO A COMER PAN DEL CIELO.' " [v. Sal 78:23–24]
32 Entonces Jesús les dijo: "En verdad les digo, que no es Moisés el que les ha dado el pan del cielo, sino que es Mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo."
34 "Señor, danos siempre este pan," Le dijeron.
35 Jesús les dijo: "Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed.
36 Pero *ya* les dije que aunque Me han visto, no creen.
37 Todo lo que el Padre Me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió.
39 Y ésta es la voluntad del que Me envió: que de todo lo que Él Me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final.
40 Porque ésta es la voluntad de Mi Padre: que todo aquél que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el día final."
41 Por eso los Judíos murmuraban de Él, porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del cielo."
42 Y decían: "¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: 'Yo he descendido del cielo'?"
43 Jesús les dijo: "No murmuren entre sí.
44 Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que Me envió, y Yo lo resucitaré en el día final.
45 Escrito está en los profetas: 'Y TODOS SERAN ENSEÑADOS POR DIOS.' [Is 54:13] Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a Mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre; sino Aquél que viene de Dios, Él ha visto al Padre.
47 En verdad les digo: el que cree, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Los padres (antepasados) de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo también daré por la vida del mundo es Mi carne."
52 Los Judíos, por tanto, discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo puede Este darnos a comer *Su* carne?"
53 Entonces Jesús les dijo: "En verdad les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes.
54 El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día final.
55 Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí y Yo en él.
57 Como el Padre que vive Me envió, y Yo vivo por el Padre, asimismo el que Me come, él también vivirá por Mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo; no como *el que* los padres (antepasados) de ustedes comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre."
59 Esto dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Capernaúm.

Muchos Discípulos Se Apartan y Ya No Andan con Él

60 Por eso muchos de Sus discípulos, cuando oyeron *esto,* dijeron: "Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?"

61 Pero Jesús, consciente de que Sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: "¿Esto los escandaliza (los hace tropezar)?
62 ¿Pues *qué* si vieran al Hijo del Hombre ascender adonde estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen." Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que Lo iba a traicionar (entregar).
65 También decía: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí si no se lo ha concedido el Padre."
66 Como resultado de esto muchos de Sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él.

La Confesión de Simón Pedro
67 Entonces Jesús dijo a los doce *discípulos*: "¿Acaso también ustedes quieren irse?"
68 Simón Pedro Le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios."
70 Jesús les respondió: "¿No los escogí Yo a ustedes, los doce, y *sin embargo* uno de ustedes es un diablo?"
71 Él se refería a Judas, *hijo* de Simón Iscariote, porque éste, uno de los doce, Lo iba a entregar.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita http://www.lockman.org